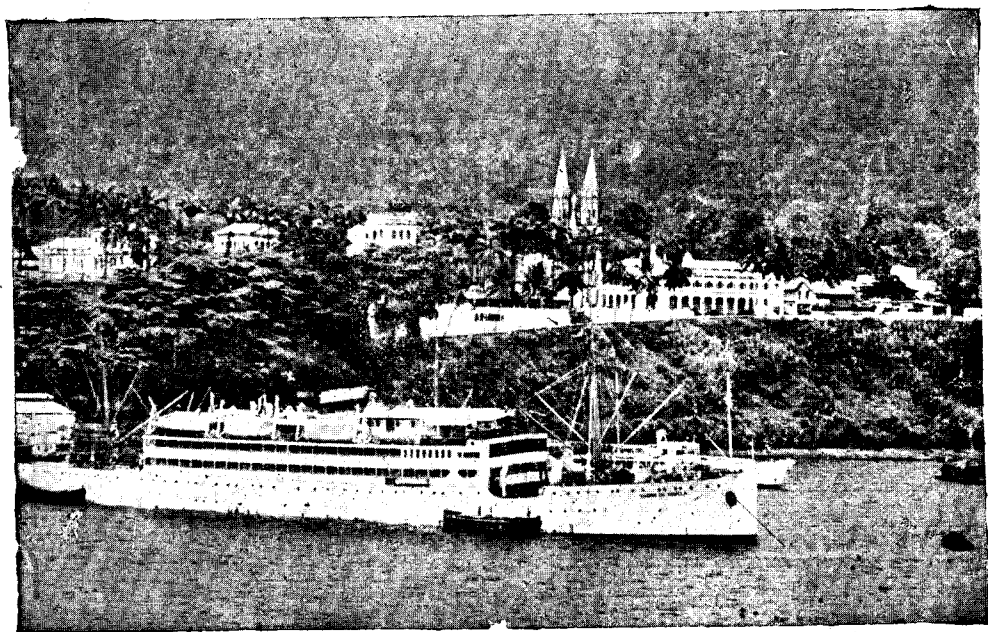
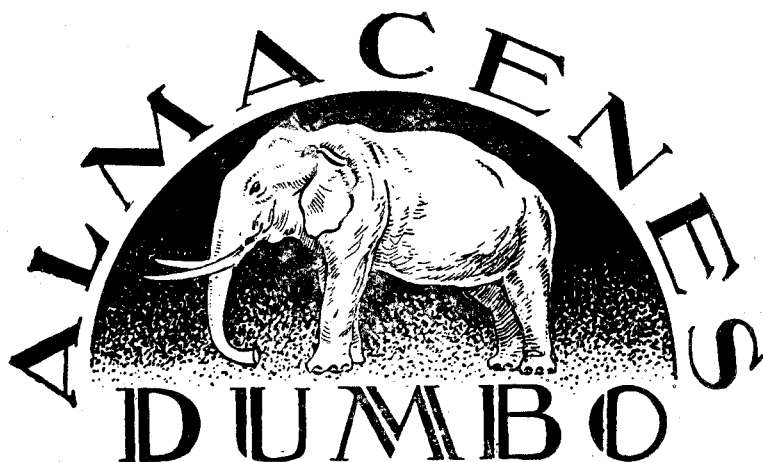


GUINEA ESPAÑOLA





de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
+ Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata

Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"

Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL (Fernando Poo)

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

EXPLOTACION LINEAS

BOTONÓS - SAN CARLOS
BATETE - MOKA BASUALA
CONCEPCIÓN

FACTORIAS DE

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS — FAROS

AUTOMOVILES - CAMIONES



Transportes Reunidos

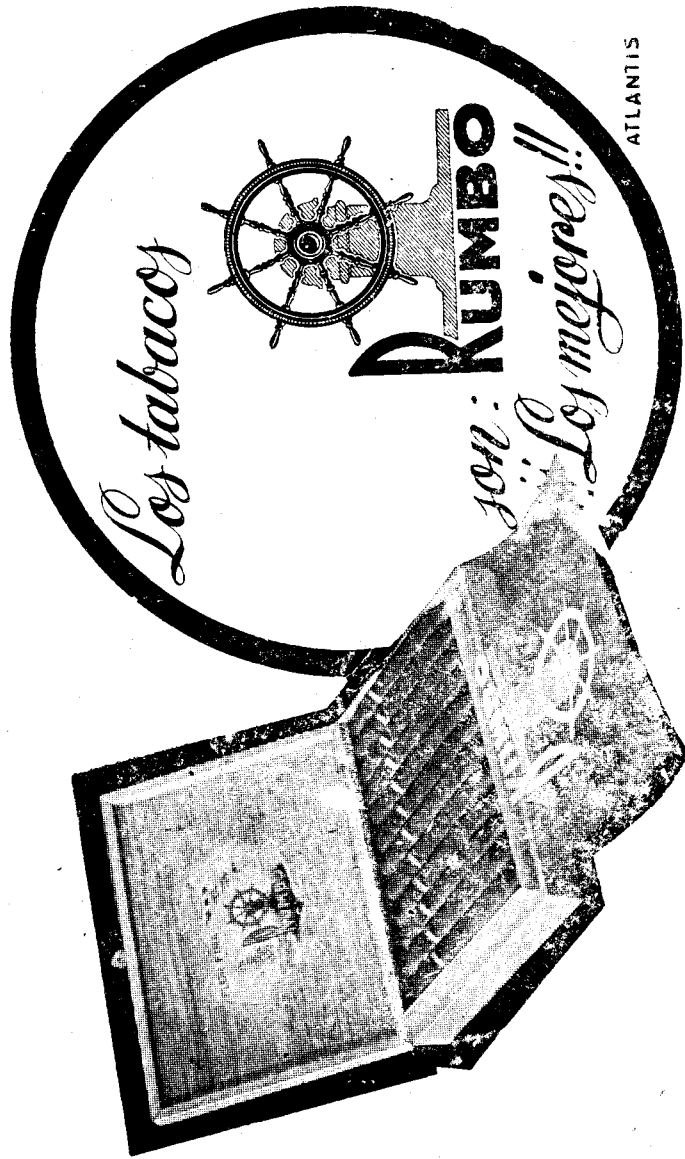
AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO

de Fernando POO, S.L.

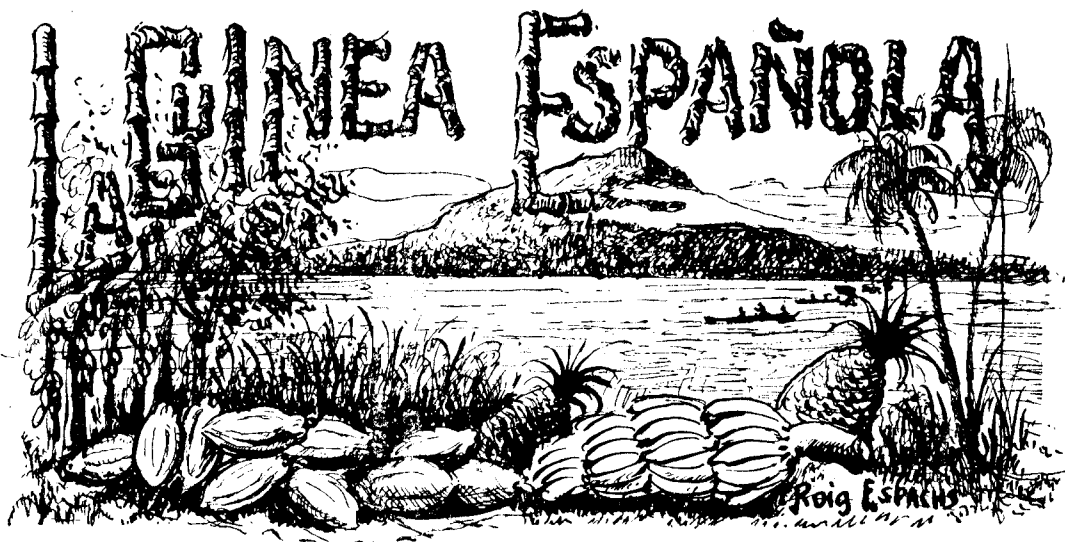
Visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

DISTRIBUIDORES

Factorias "EL CAYUCO"



SANTA ISABEL - BATA



REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARIA

Año LII

Santa Isabel, 10 de junio de 1955

Núm. 1435

Sumario

Las principales naciones misioneras.— Pág. 201.

Francisco Gómez, C. M. F.

La luz en Santa Isabel.— Pág. 203.

Francisco Gómez, C. M. F.

El archipiélago Mandji.— Pág. 204.

Joaquín Ma. Sialo, C. M. F.

Isla y Misión de Corisco.—

Pág. 207.

Fernando Permy, C. M. F.

Hoy Comulgué.— Pág. 211.

José Avila García.

Información Católica.— Pág. 212.

Manuel Ma. Pérez, C. M. F.

La Virgen de Fátima.— Pág. 213.

Anastasio Bedate, C. M. F.

Rutas Continentales.— Pág. 216.

Cirilo Hernández, C. M. F.

Las principales Naciones Misioneras.

SI se consideran las cifras de los sacerdotes misioneros que trabajan en los territorios de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, en Africa, Asia, América y Oceanía, se tendrá una idea del esfuerzo que realizan las principales naciones en el campo misionero propiamente dicho.

Según las estadísticas más recientes la aportación de las principales naciones al número de misioneros es la siguiente:

1. Francia tiene 3.395 sacerdotes.
2. Bélgica » 2.289 »
3. Holanda » 2.229 »
4. Irlanda » 2.000 »
5. Italia » 1.333 »
6. Alemania » 845 »
7. U. S. A. » 829 »
8. España » 779 »
9. Canadá » 709 »
10. Inglaterra » 543 »
11. Suiza » 363 »

Siguen otras naciones europeas y americanas que aportan menos de 100 misioneros cada una.

Para tranquilidad del lector español que, al no encontrar a nuestra Patria entre las primeras naciones más misioneras del mundo, podría quedar desilusionado, advertimos que las anteriores estadísticas no reflejan con exactitud el esfuerzo misionero de España, por no figurar en ellas más que el personal **dependiente** de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.

Si se hiciera un recuento completo de los sacerdotes y religiosos españoles esparcidos por **todo el mundo** y dedicados al apostolado, subiríamos no pocos puestos en la clasificación general de las naciones más misioneras y quizá nos colocaríamos en el primer lugar.

Acabamos de recibir el Boletín que edita y publica en Madrid el Consejo Superior de Misiones y en él vienen los datos que deseábamos.

Ante todo, según el citado Boletín de Madrid, debe rectificarse el dato referente a los sacerdotes españoles **rigorosamente** misioneros, que no son 779 solamente, como dicen o quieren las estadísticas recientes más divulgadas, sino 1.419. Eso según datos facilitados a primeros de año por los Superiores Mayores de las Ordenes Religiosas, y advirtiéndolo que en dicha cifra no van incluidos los 268 misioneros españoles desterrados estos últimos años de China, por más que algunos de ellos permanecen aún en el Oriente.

Los españoles dedicados al apostolado en el extranjero son 16.416 entre sacerdotes, Hermanos y Religiosas. Vean a continuación, nuestros lectores, la estadística global, por continentes, de los sacerdotes y religiosos españoles que despliegan su apostolado fuera de la patria.

En	Sacerdotes	Hermanos	Religiosas	Totales.
Europa . . .	642 . .	216 . .	2.209 . .	3.067.
Asia . . .	727 . .	159 . .	322 . .	1.208.
África . . .	158 . .	76 . .	225 . .	459.
América . . .	4.715 . .	1.568 . .	4.968 . .	11.251.
Oceanía . . .	337 . .	11 . .	83 . .	431.
	<u>6.779</u> . .	<u>2.030</u> . .	<u>7.807</u> . .	<u>16.416.</u>

De donde resulta que, de cada seis sacerdotes españoles, cinco permanecen en la Patria y uno marcha al extranjero.

Cierto que a la inmensa mayoría, principalmente a los residentes en la América latina y en Filipinas, no les toca trabajar en Misiones propiamente dichas; pero allí están cumpliendo los deseos de la Santa Sede, que reclama con apremio la cooperación de España para remediar la alarmante escasez de clero nativo que padecen las citadas regiones. Son por lo tanto misioneros en la intención, y, principalmente, en el sacrificio de sus afectos familiares y patrióticos. Entre los Institutos religiosos que tienen más personal español destacado en el extranjero figuran en primer lugar los Padres Jesuitas con 1.303, miembros. Les siguen los Hnos. Maristas con 761, los Franciscanos con 565, los Carmelitas Descalzos con 542 y los Padres Claretianos o Misioneros del Corazón de María con 494; y otros Institutos y Congregaciones Religiosas con cifras inferiores.

Las Congregaciones femeninas con mayor número de miembros fuera de España son: las Misioneras Franciscanas de María, con 326; las Siervas de María, con 299; las Hijas de la Caridad, con 296; las Concepcionistas de la Enseñanza, con 277; las de la Sagrada Familia, con 269 y las Misioneras Dominicas del S. Rosario, con 264.

Todos los buenos españoles pueden estar orgullosos y satisfechos del esfuerzo misionero de nuestra patria y de la magnífica labor que nuestros misioneros realizan en todo el mundo, de una manera especial en las naciones que forman el mundo hispánico.

F. Gómez, C. M. F.

De Santa Isabel

A la Península. Con el avión de «IBERIA» del pasado día 30 salió para Bata y la Península el Excmo. Sr. Gobernador General D. Faustino Ruiz González.

Acudieron a despedirle al aeropuerto de Santa María S. E. el Sr. Obispo, autoridades, jefes de servicios, numerosos funcionarios, comerciantes, agricultores y buen número de indígenas.

Reiteramos a S. E. nuestros votos por su feliz estancia en la Metrópoli y por el éxito de sus gestiones coloniales.

Para suplir la ausencia del Excmo. Sr. Gobernador General ha sido nombrado Encargado del Despacho, el Ilmo. Secretario General accidental y Delegado de Asuntos Indígenas de este Distrito, D. Francisco Javier Alzina, a quien asesoran para el recto desempeño de su cometido su conocimiento del país y los altos cargos antes desempeñados.

Le deseamos acierto en el mando y que este sea provechoso para los intereses de la colonia.

La Luz. Este título tiene para mí aires y resonancias de sainete y me recuerda inevitablemente la deliciosa humorada del Padre Sancho que vi representar en mis años de estudiante y que tenía un nombre similar: «La Luz en Pedrola».

Pero no; no se trata de sainete, ni de rótulos humorísticos. Se trata de algo sustancial para la vida y el progreso de la ciudad. La capital de la colonia tiene ya luz, la luz potente, espléndida que todos esperábamos y necesitábamos. Mejor dicho la tiene o, si quieren ustedes, la tenía desde hace exactamente treinta años, pues la primera Central Eléctrica de Santa Isabel, propiedad de aquel insigne patricio que se llamó D. Maximiliano Cipriano Jones, fué inaugurada oficialmente el 14 de junio del año 1925, a las 7 de la tarde.

Pasa a la Pág. 215.

El Archipiélago Mandji

La Familia de "Bodjoba"

«Contempla, oh Sol!, a tantos niños pálidos que vacilan en el camino de la vida, a tantas madres débiles, y a los ancianos que con pesada carga descienden por la empinada cuesta hacia el olvido».

«DJOBA» es el nombre del Sol en benga y en kombe y por antonomasia, significa el día. Así: «Djoba dya Sono», quiere decir, el Domingo, el día del Sol.

Los pamues llaman «Dzo», indistintamente, al día y al firmamento y «Nlo--Dzo», al mismo Sol, o sea, la cabeza del día.

Bodjoba y Badjoba es el singular y plural gentilicio de hombre y hombres del Sol, es decir: los hijos del Sol, gente fuerte, ardorosa en la valentía como el Sol, contra la que nadie podía sacar partido alguno en las luchas de tribus.

Entre los bubis se encuentra la familia «Lohoba», una de las más importantes de San Carlos y «afin» o hermana de la «Bodjoba», según parece.

La familia «Bodjoba» vivía antes en Iboto, a un kilómetro de Cabo San Juan, y estaba subdividida en estas otras dos: la «Mbotó» y la «Ugano».

La tribu Mbotó es la de Iboto, poblado de Dn. Andrés Ekata y familia; y la Ugano se fué a establecer en Cabo Esteras.

Etimología de estos pueblos.

Iboto quiere decir pueblo bendecido por Dios. Iboto, bendición, bienaventuranza, gracia.

Ugano es la imagen, figura.

Mbotó es nombre propio de persona,

como lo son también «Djoba» y «Ugano».

Andrés Mbotó, Ernesto Ugano, Pablo Djoba.

Descubrimiento del fuego.

«Hubo un tiempo, tanto en Africa como en otros sitios, en que el hombre no conocía aún el medio de hacer fuego y donde, por consiguiente, ignoraba no sólo la cocción de los alimentos, sino también la fabricación de los metales y de la alfarería».

Llegó un día en que descubrieron haber el fuego.

Probablemente ya lo conocían, por haber visto volcanes vomitando lava en ignición y árboles incendiados por el rayo, pero no sabían cómo provocarlo y tal vez no se atrevieran a pensar en hacerlo. Lo cierto es que no sospechaban en modo alguno sus ventajosas consecuencias, ya que no habían observado más que sus funestos terroríficos efectos.

Las leyendas conservadas hasta nuestros días atribuyen casi todas a los animales la invención del fuego, y créese que los cazadores, por imitación de lo que habían visto hacer a los animales salvajes, tuvieron la idea de utilizar el fuego para guisar sus alimentos y para la fabricación de armas de metal, con las cuales los hombres reducirían los animales al estado de degradación que les ha caído en suerte.

En rigor podría verse en esta una tradición deformada según la cual el conocimiento del fuego debió de introducirlo entre los negros una raza extranjera.

Pero parece más probable que el valor considerable de dicho descubrimiento es lo que haya hecho atribuirle ese carácter fantástico en la imaginación de aquellos que habían olvidado su historia.

SEA de ello lo que fuere, el hecho de contarla así parece probar su gran antigüedad. Es probable que el descubrimiento de las propiedades del fuego, como otros muchos, se debiera a la casualidad.

Sin duda, después de un incendio causado en un pueblo por el rayo el fuego asaría reservas de aves y de carne.

Y, al pretender recuperar lo que aun podía comerse, los habitantes debieron observar que las partes cocidas por la acción del calor eran más sabrosas y mas digestibles que las otras.

Tal vez observasen también que aquellos terrenos de arcilla calcinados eran menos quebradizos y que de bloques de mineral de hierro se había desprendido una substancia sumamente dura. El caso es que desde el día en que los negros observaron que los alimentos cocidos eran preferibles a los alimentos crudos, el fuego adquirió grandísima importancia entre ellos, tanto, que la palabra que sirve para designar la hoguera o el hogar doméstico, llegó a ser en sus lenguas, como en las nuestras, sinónimo de familia «(Maurice Delafosse.)

La palabra «Dzi» en pamue, por ejemplo, tiene ese doble sentido: de familia y de fuego u hogar.

EJEMPLOS:

Bi ne «dzi» fok, Somos de una familia.

Ekon mboman o «dzi» Plátano asado al fuego.

Lo mismo sucede con la palabra kembe «umbiko».

a) Le endi «umbiko» umboko a dyan-ga, y

b) mwana a kua—ndi «umbiko»,

Somos de una familia y el niño ha caído al fuego.

Hacían fuego frotando uno contra otro dos trozos de maderas especiales, por un procedimiento que ha existido en la mayoría de los países del mundo y que aún no está abandonado del todo en algunas regiones del Africa austral; pero, como los árboles de que se obtienen esas maderas no se encuentran en todas partes, con frecuencia no tenían más remedio que hurtar un tizón de cualquiera incendio producido por el rayo o provocar chispas, al contacto de estopa muy seca, golpeando uno contra otro dos guijarros, sistema cuyos resultados eran muy largos de obtener y frecuentemente nulos. Por esta razón tenían sumo cuidado en conservar el fuego y no se ponían en marcha sin llevar consigo un tizón que iban reavivando balanceándolo.

Así trajeron los bubis el fuego del Continente.

Historia. Al emigrar del Cámerun los bubis, entre otros enseres, trajeron consigo el fuego, en brasas encendidas, a cuyo servicio nombraron un mantenedor fijo, a quien dieron el nombre de «ABBA».

El servicio del Abba era vitalicio sucediéndole, al fallecer, su hijo primogénito.

Los Abba dieron nombre a la ca-

pital de la Isla Fernandina y residencia del fuego sagrado: «RIABBA», con tracción de «eria—Abba», pueblo del Abba; nombre que más tarde se cambió por el actual de «Moka», en memoria del primero de los tres principales soberanos bubis siguientes:

MOKA, SAS y MALABO.

El fuego sagrado bubi tenía su fiesta, llamada «ROHOMO», que se celebraba todos los años en el mes de diciembre, viniendo a coincidir con la del Nacimiento de Cristo Jesús «Lumen de Lúmine».

Para la celebración del «Rohomo» acudían a Moka representantes de todos los pueblos de la Isla.

El «sioso se echula», el fuego de la Isla era pronóstico de la felicidad que les esperaba a los bubis en el Año Nuevo; así como su extinción indicaba el final de la soberanía bubi sobre Fernando Poo, según la profecía del primer Abba.

Los Abba o encargados de mantener vivo el fuego sagrado, no se movían de casa ni tenían otra ocupación. Por lo cual el pueblo se encargaba también de llevarles a domicilio el alimento y cuanto les era menester.

Pero un día se descuidó de avivar el fuego sagrado el Abba encargado y aquel se apagó del todo...

«El conocimiento del fuego y de

sus aplicaciones engendró considerables progresos en la civilización de los negros; los condujo a cocer vasijas para usos culinarios y domésticos y a fundir el mineral de hierro para de él extraer el metal; así contribuyó a mejorar su vida ordinaria y sus utensilios de caza y de cultivo y por consiguiente estrechó los lazos familiares y engendró la alegría que nace de una mejor alimentación y de un trabajo menos penoso y más remunerador; permitió hacer provisiones de cereales susceptibles de conservarse para guisar cuando ya no es posible comerlos crudos, y de ese modo suscitó, entre los colaboradores más favorecidos y los demás, trueques que fueron el comienzo del comercio.

Los instrumentos que pudieron fabricarse con el hierro permitieron elaborar tejidos menos groseros y vestidos más elegantes; y también, la facilidad de dar a los metales, por el procedimiento del modelado a la cera perdida, toda clase de formas, condujo al uso de los adornos». (Maurice Delafosse).

Tales adornos pudimos contemplar entre los pamues:

El akena, anillo,

«akomo nzok, collar y

«ngos ekóng, brazalete, que se llevaba también en los talones.

JOAQUIN M^a SIALO, C. M. F.

Esplendor y ocaso de la Isla de Corisco y de su Misión Católica.

UNA de mis mayores ilusiones en el recorrido hecho hace unos meses por la Guinea Española, fué visitar las islas, tan olvidadas hoy por los españoles, de Corisco, Elobey Grande y Elobey Chico. Mi gran deseo se convirtió en realidad gracias a la bondad inagotable del veterano P. Miguel de los Santos Saborit, verdadera institución de estas Misiones del Muni. En la hermosa lancha motora Virgen del Carmen, de la Misión de Kogo, salimos de mañanita.

Ante el asombro cada vez mayor de nuestros ojos, que todo lo querían ver insaciablemente, desfilaba la costa con el verdor de la selva impenetrable que, llegando hasta las aguas del estuario, hunde en ellas la intrincada maraña de sus manglares. ¡Con qué cariño contemplábamos esa bendita tierra que hoy señala los límites de nuestra España en el Continente... porque... allá, a lo lejos, —a nuestra espalda—aquellas otras tierras ribereñas del Muni, aunque debieran ser españolas, son francesas!...

En dolorosa evocación histórica—mientras nuestra motora surca las aguas—, creo asistir, trémulo de emoción, a la tragedia que hace ya más de medio siglo tuvo por escenario estos parajes del Muni.

Los comentarios se entrelazan y, hablando, hablando, recordamos cómo en 1843, no pudiendo España, empeñada entonces en una guerra civil,

cumplir el convenio internacional de vigilar e impedir con el tráfico negrero estas zonas del Africa ecuatorial, delega en Francia establecida en Gabón. Fué el primer paso.

Poco a poco, sobre todo a partir de la fundación de Libreville en 1849, las pretensiones de Francia se agrandan mas audaz e inconcebiblemente hasta llegar, que a todo se llegó, a discutir los derechos de España sobre la costa que desde el Gabón—incluyendo, por tanto, Cabo San Juan y los Elobeyes llega a sobrepasar el primer grado de latitud norte.

Repetidas expediciones francesas y un cada vez más crecido número de factorías francesas, inglesas y alemanas, sobre estos territorios, de los que la España oficial estaba poco menos que desentendida, fueron poco a poco preparándolo todo para el inmenso latrocinio. Barcos de guerra franceses, ingleses y alemanes patrullaban por estos mares del Africa ecuatorial. Y en un momento dado, como fieras sobre la presa a cuyo alrededor merodeaban, se lanzaron las tres grandes potencias, anexionándose Alemania, en 1884, la zona costera entre el río Calabar y el río Campo, dando ser a su Colonia del Camerún; adueñándose Inglaterra de la costa que va del río Níger al Calabar, comienzo de lo que más tarde fué su Colonia de Nigeria; y llegando Francia, en irrefrenables ansias codiciosas, desde el Gabón al río Campo, donde se encon-

tró con Alemania. Quedaban libres todavía esta pequeña región costera de la bahía de Corisco, al sur de Cabo San Juan, y este grandioso estuario del río Muni. Providencialmente llega a tiempo la expedición de Manuel Iradier y Amado Osorio, que hace efectiva la presencia de España entre los indígenas y los extranjeros establecidos por aquí...

Sobre estas mismas aguas, en aquellos días de insaciable rapacidad por parte de Alemania, Inglaterra y Francia, surgen las figuras casi legendarias de Iradier y Osorio, que defienden—faltos del apoyo oficial, sin fuerzas y sin recursos—los derechos de España. ¡Qué noble forcejeo el de estos héroes, y qué denuedo el suyo! Había que defender de la voracidad y felonía de los franceses estos últimos territorios, que aún le quedaban a España en el África ecuatorial, y como leones supieron defenderlos desesperadamente unos pocos españoles.

Y fué precisamente en estas aguas donde sucedió el hecho abochornante de un cañonero francés, el Basilisc, cuyo comandante Rogey—del que es esta frase tan caballerescas como francesa: «Esta tierra, quieran ustedes o no y hagan lo que hagan, será de Francia»—obligó con la fuerza de sus cañones al teniente Espinosa a que arriase la bandera de España en Kororo, poblado próximo al Utamboni, dándole un plazo de treinta minutos para efectuarlo...

La cara siente como el restallar de un latigazo al sentir la vergüenza, impotente y airada, de aquel puñado de españoles que, atropellados los derechos de España por la fuerza bruta de los franceses, tienen que ver cómo la bandera tricolor de Francia comienza a tremolar, pregonando la in-

justicia de una victoria más.

La política de España corría entonces de espaldas a su Misión histórica en África. Con la mayor indiferencia y faltos de la debida información, se iban enterando los españoles de la metrópoli del reparto que, muy a costa de sus derechos, hacían codiciosamente las potencias de Europa. Y España, que pudo llegar a ser una gran potencia colonial y civilizadora en el Continente africano, si no quedó del todo excluida del África ecuatorial, lo debe a ese puñado de héroes, casi desconocidos que, sin apoyo de España, supieron ser españoles en esta región del Muni...

Nuestra motora pasaba por el estrecho que separa a los dos Elobeyes. Dejándolos atrás, para detenernos en ellos al regreso, proseguimos la marcha en dirección a Corisco. Fueron en total unas tres horas, largas, de plácida navegación.

Corisco es una hermosa isla, situada frente a la costa del Gabón y más abajo de la desembocadura del Muni. Es un pequeño mundo encantador—como dice el explorador francés Du Chaillu—con sus colinas y sus pequeños valles, sus bosques y sus praderas, y sus hermosas playas festoneadas de esbeltísimas palmeras.

Corisco conoció un pasado de cierto esplendor, como centro que fué del tráfico negrero y, más tarde, como centro de activísimo comercio y escala entre Europa y las regiones próximas del Continente africano. Numerosas factorías españolas, francesas, inglesas y alemanas hubo en la isla.

Antes que los Misioneros católicos, llegaron a Corisco los protestantes. Cua-

tro Misiones protestantes, nada menos, se encontró en Corisco el Rvdmo. Don Miguel Martínez, primer Prefecto Apostólico de Fernando Poo, en 1856. Efecto de aquella su visita, se instaló poco después en la isla una efímera Misión Católica. Presentada y aceptada la dimisión del Rvdmo. Sr. Martínez, la Santa Sede encargó de la Prefectura a la Compañía de Jesús. Los jesuitas hicieron varias visitas a Corisco en afanes de apostolado, y en tierras corisqueñas duermen el sueño de la paz tres Misioneros de la Compañía. Poco fué el tiempo que pudieron estar en Corisco los jesuitas, ya que la revolución de 1868 les hizo imposible el proseguir su acción tan benemérita en la Guinea.

Establecidos en 1883 en Fernando Poo los Misioneros del Corazón de María, realiza a los pocos meses el Rvdmo. P. Ciriaco Ramírez su primera visita a Corisco, donde ve la necesidad urgente de fundar una Misión.

Corren los años críticos en que las grandes potencias se disponen a dar el definitivo asalto y apoderarse del territorio africano. Y el Gobierno español, que ve el peligro, atiende la petición de los Misioneros y concede su instalación en Annobón, Corisco y Cabo San Juan. El 24 de octubre de 1884 salía de Barcelona una segunda expedición de Misioneros para el Golfo de Guinea, formada por nueve Padres, nueve Hermanos Coadjutores y cinco Misioneras Concepcionistas. Al cabo de tres meses de navegación, llegaron a Fernando Poo el 27 de enero de 1885, y el día 3 de marzo se fundaba ya la Misión de Corisco.

La Misión de Cabo de San Juan, en el Continente, fundada también por los mismos días, llegó muy a tiempo para que España, por sus Misioneros,

estuviera presente en aquellas zonas del estuario del Muni, ambicionadas por Francia y en las que ejercían su apostolado misionero los Misioneros franceses del Vicariato Apostólico del Gabón. A esta Misión de Cabo San Juan--protesta la más constante contra la invasión francesa y formidable terrero contra el que siempre se estrallaron sus acometidas se debe en mucha parte el que España tenga hoy los territorios que tiene en el Continente.

También en 1855 se fundó la Misión de Annobón, y tan a tiempo que sus Misioneros, a los pocos meses, pudieron mostrar a los alemanes llegados con ánimo de apoderarse de aquella isla, que Annobón no era tierra abandonada, sino que estaba efectiva y oficialmente ocupada por España.

Si de igual manera se hubiera España preocupado de establecer a tiempo Misiones Católicas a cargo de Misioneros españoles en las zonas costeras del Níger, del Calabar, del Campo, del Benito y del Gabón, quizás hoy fuera nuestra Patria una gran potencia en Africa. Si el doctor Nachtingal se hubiera encontrado Misioneros españoles entre el Calabar y Río Campo, cuando se anexionó en 1884 aquellos territorios para formar el Camerún, y hubiera habido Misioneros españoles entre el Calabar y el río Níger cuando Inglaterra se apoderó de aquellas costas para formar su Colonia de Nigeria, quizás la historia colonial y la historia del Catolicismo en Africa hubieran corrido por otros cauces; pero... ¿qué otra cosa pudo suceder si--así como en Fernando Poo y en Corisco eran las Misiones protestantes extranjeras las únicas que efectivamente ejercían allí su influjo--Inglaterra tenía y sostenía en las zonas del Níger y del Calabar «sus» Misiones y Misioneros como el

reverendo Grenfell, que repetidamente aconsejó a su Gobierno la ocupación de Camarones, y si Alemania, que en 1875 podía contar con un misionero protestantes alemán en la isla de Corisco, tenía y sostenía «sus» Misiones en las zonas de Río Campo y Río del Rey,

mientras que por medio de sus factorías, como las de la célebre Casa Woermann, de Hamburgo, se hallaba presente en casi todos aquellos territorios, que España, al parecer, tenía abandonados?

FERNANDO R. PERMUY, C. M. F.

(Continuará)

Hoy comulqué

Para los pequeños que comulgaron el día del Corpus

Quisiera ser rosa.

Quisiera ser cirio.

*Exhalando perfume
arder contigo.*

Darte mi vida joven.

¡Pronto, Dios mío!

Mañana estaré viejo.

quizàs podrido,

*y puede que no quieras
mi corazón*

porque ya no esté limpio.

¡Este es el momento! :

córtame, Dios mío.

Metamorfosis

*Hazme, Señor, del alma una azucena,
del corazón un lirio.*

Tálame después

y llévame contigo.

JOSÉ AVILA GARCIA

Santa Isabel - 9 - VI - 55.

La Cofradía de Fátima en 1955.

Una vez más la Cofradía de Ntra. Sra. de Fátima ha dado muestra de su pujante vida. Lanzó su programa indicador de las fiestas religiosas. La prensa y la radio dieron a conocer por toda la isla y más allá sus funciones.

Fué el triduo los días 12, 13, y 14 a las siete de la tarde. El último, día 14, se tuvo a las 10 de la noche la procesión nocturna de las antorchas. Esta vez le tocó a la Finca de Livanio Vaz Serra vivir de nuevo aquella primera procesión, que dió origen a la ya tradicional de las antorchas. Está de Gerente D. Antonio Serra, que antaño fué presidente de la Cofradía. No hay que decir que se desvivió jun-

tamente con los empleados Sres. Livanio Pedro y Manuel Selma por hacer algo digno de la Virgen de Fátima.

Una serie de arcos de palmera artísticamente combinados y prudencialmente separados sirvieron para el paso regio de la Virgen, y su corte de honor. Las Sras. de Alegre, López y Miranda supieron adornar bellamente la carroza o imagen.

A las diez de la noche, puntuales a la cita de la Virgen, estaban el Excmo. Sr. Gobernador General D. Faustino Ruiz González con su ayudante militar Sr. Matres, el Secretario General Acctal. Sr. Fernández Dans, el jefe de la Guardia Colonial Sr. Baturone,



Recuerdos del Año Mariano. La Junta Directiva de la Cofradía de Fátima, vestida con la clásica «opa» preside la solemne entrada de la Virgen en Santa Isabel para tomar parte en las grandes jornadas Cor-
dimarianas de la Consagración del Vicariato.



Recuerdos del Año Mariano. *Entre las numerosas peregrinaciones organizadas en la Colonia durante el Año Santo Mariano, destacó notablemente por el número y fervor de los peregrinos, por su esmerada preparación y perfecta ejecución, la realizada al valle de Moka conjuntamente por la Cofradía de N. S. de Fátima y por la Hermandad del Señor.*

el Administrador Territorial Sr. Villada, el Cónsul de Portugal, Sr. Thiele, el Delegado del Trabajo y director de Ebano Sr. Llompert, el Delegado acctal de Asuntos Indígenas Sr. Usano, el Delegado de Hacienda Sr. Guerra, el Inspector Acctal. de Enseñanza Sr. López Uceda. Dr del Val y una multitud incontable de selecto público europeo e indígena.

Según costumbre el Excmo. Sr. Gobernador General llevó por breves momentos el rico estandarte de la Cofradía, relicario de Fátima por haber pasado por su Santuario y haber tocado la auténtica Imagen.

La tierra semejava un cielo estrellado por las bombillas de luz electrica en el patio de Vaz Serra y las cañas que servían de lamparillas, la típica iluminación Aguiar y los centenares de velas encendidas que los devotos

llevaban en sus manos.

En el no corto recorrido se elevaban fervientes cánticos que alternaban con el rezo del santo Rosario y marchas de la Guardia Colonial. La noche serena y apacible resaltó la solemne procesión.

Llegados a la Iglesia, en la nueva explanada cementada se sitúa la imagen, cantores y pueblo. Entónase la canción de Fátima y la Letanía Lauretana por los cantores de Ntra. Sra. de Fátima. A continuación el P. Párroco dirige breves palabras en las que muestra, que esa Imagen no es ya forastera en la isla, pues la recorrió como Reina en todas las direcciones después de consagrarse a su Inmaculado Corazón la Colonia entera por el Excmo. Sr. Gobernador General allí presente. Pídele conceda a todos lo que prometió a aquellos pastorcitos de Fátima, que irían al cielo.



Peregrinación a Moka. *Los peregrinos de Fátima y de la Hermandad, oyendo devotamente la Santa Misa, que dijo el Rdo. P. Bernardo Pratdesaba, fundador de la Cofradía de Nuestra Señora de Fátima.*

Se levantaron las velas en señal de despedida y la Virgen de Fátima entró majestuosa por la gran puerta hecha exprofeso para estas ocasiones. Es de justicia reconocer y agradecer, que, así la puerta como la explanada cementada, se debe a un donativo del Excmo. Sr. Gobernador General D. Faustino Ruiz.

Llega el día 15. A las 8'30 de la mañana, como estaba anunciado, se tuvo la comunión general a la que asistieron además de los del pueblo de Zaragoza varios cofrades de Sta. Isabel.

Son las 10'30 y comienza la misa solemne. El coro de cantores canta la Misa de Pío X de Vilaseca que tiene mayor sonoridad con el magnífico armonio de la Casa Alberdi, donativo del pueblo.

El P. Francisco Gómez, celebrante, dirige también su autorizada palabra a aquel distinguido auditorio que escucha atento y devoto aquel panegírico

a la Virgen de Fátima de grandes enseñanzas prácticas.

Termina la santa Misa y todos los Sres. europeos se dirigen a la casa de la Cofradía donde amén de otros Sres. vimos a D. Jaime Ramírez, jefe de Policía, al Sr. Rojas, jefe de la Junta y a los ya nombrados Sres. Monche, Llompert. . . . Allí se obsequió a todos, quedando complacidos.

Por la tarde, a las cinco, se tuvo el acto final y la Virgen de Fátima hizo su recorrido por el pueblo de Zaragoza acompañada por sus fieles hijos y devotos parándose en la casa de la Cofradía, donde se entonaron piadosos cánticos. Ya en las puertas de la Iglesia los blancos pañuelos se agitan en los aires dando un cariñoso adiós a nuestra Señora y Madre. Que Ella premie largamente a todos los que se han dignado asistir a estos piadosos actos.

ANASTASIO BEDATE, C. M. F.

INFORMACION CATOLICA MUNDIAL

Cumpleaños del Cardenal Verde. Al cumplir los 90 años el Emo. Cardenal Alejandro Verde,

el más antiguo de los principes de la Iglesia, recibió una carta de felicitación del Sto. Padre y la visita de los Emmos. Cardenales residentes en la curia. Su cargo es trabajar los procesos de Beatificación en la Congregación de Ritos. A ello aun dedica bastantes horas al día, a pesar de los achaques que siente desde hace dos meses.

Enseñanzas Pontificias. Con motivo del concurso internacional «Premio Roma» pa-

ra nuevas variedades de rosa, el Santo Padre ha dirigido un discurso a los concursistas sobre el significado místico de la Rosa, haciendo ver como el hombre ha elegido la mas bella flor, la rosa, para ofrecerla a la más bella de las criaturas: María. El 12 de mayo dirigió otro discurso a los participantes del congreso internacional europeo para el estudio y producción de Antibióticos, haciendo resaltar la labor realizada por esta institución, principalmente en Italia durante las inundaciones que asolaron el país. El fin de este congreso era promover el estudio científico de los nuevos procedimientos de nutrición del ganado. Los días 16 y 18 de mayo dirigió la palabra el Sto. Padre a dos grupos de peregrinos Españoles, los primeros eran del Instituto Nacional de Ahorros a quienes hizo ver que las cajas de ahorros son el signo del trabajo y prosperidad de la nación. Al grupo de ferroviarios les habló de la influencia que tenían sobre cientos de obreros a quienes debían dar buen ejemplo. Al celebrarse la conferencia nacional italiana de cultivadores directos les habló del cre-

cido número de operarios que siguen las enseñanzas pontificias, exortandoles a difundir los buenos principios.

Estudios Jacobeos. En el Consejo Superior de investigaciones científicas de España, en el centro de Estudios Jacobeos se realizarán bajo la alta dirección del Emmo. S. Cardenal D. F. Quiroga Palacios, investigaciones y estudios relativos a Santiago el Mayor, sus actividades evangelizadoras, la devoción al Apóstol, y las peregrinaciones a Santiago de Compostela.

Primer monumento a la Realeza de Maria. Nuestros simpatizantes jóvenes del frente de juven-
des que a lo lar-

go de todo el año mariano han patentizado su amor a la Virgen y su espíritu emprendedor, han sido los primeros en dedicarle un monumento a su Realeza. El lugar, la joven diócesis de Albacete, el sitio en lo más alta del cerro Mugarón. Al pie de la Virgen se ha puesto una arqueta con tierra de todos los pueblos de la provincia.

Recuerdos marianos. La diputación de León ha impuesto la medalla de Oro de la provincia a la Virgen del Camino. Todos los ayuntamientos hicieron su ofrenda. En Teruel, sobre la cima del Javalambre ha sido entronizada una imagen de la Virgen esculpida en Piedra. Fué subida por hombres montañeses. Cartagena dedicó un monumento a la Purísima en la Plaza de Risueño. Igualmente fué erigido otro en Bilbao, obra del artista Herrán.

MANUEL M^a. PÉREZ, C. M. F.

«La Guinea Española», en su número de 25 de junio de aquel año, comunicaba a sus lectores la sensacional noticia, y terminaba su comentario con las siguientes frases que nos complacemos en reproducir: «Con esta ocasión felicitamos a D. Maximiliano C. Jones, promotor incansable y desinteresado de todo progreso colonial, y felicitamos a Santa Isabel que posee una industria, base y matriz de otras muchas industrias, que la pondrán a tono con las ciudades más bellas y progresivas de la costa occidental africana».

Lo que sucedió después es conocido de muchos de nuestros lectores. Durante doce o trece años Santa Isabel no conoció el problema de las restricciones eléctricas, ni los molestos apagones o cortes de luz, que posteriormente se han hecho tan corrientes y endémicos en ciudades de más categoría que la nuestra. Pero vinieron, primero, las guerras; llegó, más tarde, el aislamiento comercial con las grandes naciones industriales de Europa y América y la Central que venía suministrando con regularidad toda la energía necesaria para satisfacer las necesidades de la población, falta de los elementos necesarios para renovar el material deteriorado por el uso, entró en un periodo de anormalidad que se ha prolongado hasta estos días.

Pero Santa Isabel, sumida hasta hace un par de semanas en las penumbras de unas severas restricciones eléctricas, se ha iluminado de pronto, como si sus millares de puntos de luz hubieran recibido súbitamente una misteriosa inyección de energía. El fenómeno — así lo podemos calificar — se produjo el domingo, 29 de mayo, a las siete y media de la noche, cuando los técnicos de la «Central Eléctrica Maximiliano C. Jones, S. A.», pusieron en marcha los 5 motores de la nueva instalación, marca Bolinders, de fabricación sueca, previamente bendecidos por el Excmo. Sr. Obispo ante una selecta y numerosa concurrencia, que presidía el Excmo. Sr. Gobernador General D. Faustino Ruiz González.

Con este refuerzo que eleva las disponibilidades eléctricas de Santa Isabel en varios centenares de K W - H y el refuerzo de la sociedad «Saltos de Musola» que ha reforzado también sus instalaciones hidroeléctricas con un equipo de dos potentes motores Diesel Deutz, de 230 CV cada uno, la Capital de la Colonia queda dotada de suficiente energía y puede convertirse en una de las ciudades mejor iluminadas de la costa.

Al mismo tiempo mejorará notablemente el funcionamiento de toda clase de máquinas y aparatos en los domicilios, industrias y talleres, que recibirán la energía necesaria en mejores condiciones, sin los frecuentes cortes y cambios de tensión que alteraban su rendimiento.

Gracias al esfuerzo de la iniciativa privada, alentada por las autoridades superiores de la Colonia, un grande problema ha sido resuelto para provecho y comodidad de todos. Puede decirse que salvo graves accidentes difíciles de ocurrir, nuestra ciudad tendrá desde ahora un magnífico caudal de energía y podrá competir en luminosidad y belleza nocturna con las ciudades mejor iluminadas.

FRANCISCO GOMEZ, C. M. F.

Rutas Continentales

Puerto Iradier a vista de pájaro

Todos tenemos nuestros complejos de inferioridad aunque acaso sea más frecuente tenerlos de superioridad.

De inferioridad yo tengo los míos y uno de ellos es el que ocasionó, hace unas semanas, esta escapadilla a Puerto Iradier. Lo malo, lo malo —no desvirtuemos con eufemismos nuestras limitaciones— que este mi complejo acaso sea más que complejo, es decir, realidad, pura ineptitud para...

Pero no adelantemos conceptos. Vamos a Bonobono donde el P. Del Rey me someterá a tratamiento. Porque el P. Del Rey ¿no lo sabían Uds.?— es un psiquiatra formidable para esta clase de complejos.

Bonobono y Ebebiyin.

El P. Del Rey no estaba en Bonobono donde creí encontrarle. El contratiempo no me irritó gran cosa pues así tendría ocasión

de visitar Puerto Iradier.

Lo que sí encontré en Bonobono —feudo misional de mi antiguo compañero de fatigas en Santa Isabel— fueron los fundamentos y columnas de una hermosa iglesia de mampostería de la que es arquitecto, empresario, albañil, carpintero y todo lo que se puede ser el P. Del Rey.

Pero abandonemos los fundamentos, columnas, moldes, varilla, y bloques, miles de bloques, —pues todo el material está ya al pie de la obra— y dejemos a la guagua seguir su camino que, impensadamente, será también el nuestro.

En la cabina vamos tres: el conductor, Sr. Arsenio Menéndez, de cuyos servicios al igual que de los del Sr. Enrique Cruz —y vaya de paso la más sincera gratitud por ello— tanto me he beneficiado ya; el Sr. Iturbe, actualmente residente en Bata, y yo. Hablamos de muchas cosas... y de nada.

Porque nada son todos esos temas desvaídos e incoloros de que casi siempre se habla en los viajes. Pero como en esos viejos coches en los que al fin salta la chispa y arranca el motor, así en el de nuestra conversación. Eso fué al conjuro de una palabra: ¡Ebebiyin!

—¿Cómo; en Ebebiyin Ud? —digo al Sr. Iturbe—. ¿Entonces conocerá al P. Badiola a quien sustitui en Santa Isabel?

—¡Vaya si le conozco!... Y al P. Mariano a quien enseñé a conducir... y a las Monjas de Jesús—María, con quienes estuvo mi pequeña...

Y mientras el Sr. Menéndez conduce la guagua, el Sr. Iturbe hace lo mismo con ese otro vehículo simbólico y real de la conversación hablándome de la arrolladora simpatía del P. Badiola, de su febril actividad, de sus enciclopédicos conocimientos deportivos y de su compenetración con el P. Mariano, la figura misionera de aquella zona. De las MM. de Jesús—María me habla el Sr. Iturbe en términos encomiásticos por demás, haciendo resaltar su labor admirable y decidida.

--Ayer iban en bici. Pero hoy ya tienen un «yip», y tragan kilómetros que es un primor. A Uds. les están haciendo una labor...

--A Dios, Sr. Iturbe, a Dios, pues son misioneras lo mismo que nosotros. Lo único que no dicen misa ni confiesan. Pero por los demás, misioneras de cuerpo entero. Pero siga Ud., Sr. Iturbe, siga Ud.

El Sr. Iturbe, sin embargo no sigue, porque la guagua tampoco sigue. Hemos llegado a Puerto Iradier.

**La zona del Mangle y
«La Ciudad Belén»**

Ya en el cayuco lancha que nos ha de conducir a la otra parte, contemplo absorto lo que me rodea. ¡Maravilloso!

Aquello es una avenida de cristal resguardada a ambas orillas por esa tupida red de los mangles inaccesible a hombres y a fieras. En algunos momentos yo pienso que los príncipes de los cuertos no hubieran llegado a casarse con

guardianes los mangles. Pero esta evocación de aquellas narraciones blancas e ingenuas que todos hemos leído o escuchado en nuestra infancia, se esfuma muy pronto del recuerdo. / Hay tanto que ver, que admirar, que gozar!...

Hemos salido al estuario. El golpe de vista es abrumador por su grandiosidad, por su arrobadora belleza. ¿Dónde dirijo la mirada, la avara e insaciable mirada?. ¿A la derecha, a la espalda, al frente, a la izquierda?. Aquello es una orgía, una borrachera de paisaje. Mis ojos, ebrios ya, siguen sorbiedo hidrópicamente. A nuestra izquierda ¿nubes? ¿montañas?. Comparo con otros puntos del horizonte y puedo concluir que son montañas aquellas testudes inmensas, grises, difusas que, embusteramente, cornean el cielo. A la derecha vemos, lejana, una estrecha garganta que da acceso al mar. Y al decir eso de garganta la asociación de ideas me hace pensar que el estuario es el inmenso estómago de un gigantesco rumiante con sus complicados y múltiples conductos y departamentos.

— ¿Y de frente?

— De frente lo que faltaba — si algo faltaba aún — para que esto fuera divino: Belén.

Porque esa es la palabra que la lengua del alma siempre y la del cuerpo muchas veces pronuncia fatalmente al contemplar la pintoresca y encantada ciudad de Puerto Iradier.

Puerto Iradier. La Iglesia de Puerto Iradier (Kogo) mirada desde lejos, da sensación de pobreza, por faltarle la torre y decorado exterior. Pero mirada de cerca y desde dentro es amplia y luminosa, sencilla y elegante.

(Foto Sor Enriqueta.)



Una mano "alevosa" en la Misión.

Fué una sorpresa la que dí a los Padres de Puerto Iradier. No me esperaban. Ni yo pensé encontrar a la numerosa Comunidad que efusivamente, cordialmente, me recibe en la galería.

El primero en estrecharme la mano es el P. Del Rey que no teniendo paciencia abandona la galería y sale a mi encuentro. Juntos subimos la respetable cuestecita que separa la Misión de la primera y última calle de Puerto Iradier. Nada de paradojas. Primera y última porque no hay otra, es la única. El P. Saborit, amable y atento, ordena se me prepare comida y habitación. El P. Epifanio muy comunicativo y muy surtido de ese tejido que no se vende en las factorías y que a mí no me vendría mal del todo. Me refiero al tejido adiposo.

Esta es la Comunidad titular de Puerto Iradier. Pero aún falta por estrechar la mano del "Padre de los animales", de "El P. casador", que dicen los indígenas.

El P. Basilio, profesor mío de ciencias naturales hace casi quince años, me estrecha la mano y yo casi, casi se la beso al recordar aquellos años, ya un poco lejanos, del liceo de Aguas Santas donde él reorganizó, o más bien creó, un excelente museo zoológico, ornitológico y mineralógico. Pero, no; no se la beso pues al intentar hacerlo noto que huele a sangre. Y es que el P. Basilio — y que no se entere la policía — es un criminal. Lleva clasificadas más de 230 especies de aves para lo cual ha tenido que asesinar y desplumar a esos dos centenares largos de los inocentes y poéticos habitantes del aire. Y yo, que aunque no pertenezca a la Sociedad Protectora de Animales, soy humanitario y tuve en otro tiempo mi mija de poeta, no puedo decidirme a besar mano tan alevosa. Claro que al P. Basilio autor ya de "LA VIDA ANIMAL EN LA GUINEA ESPAÑOLA" y autor pronto de "LAS AVES EN LA GUINEA ESPAÑOLA" se le pueden perdonar esos

crímenes que a la postre se convertirán en un magnífico poema a la ciencia y a las mismas víctimas, pues que con ello escalarán las cimas de la inmortalidad ellas, pobresaves, que de no ser por la escopeta, la lupa, la "Laica" Y la paciencia, la admirable paciencia laboriosa del P. Basilio, no hubieran volado, en alas la fama, más allá de los bosque de Guinea.

Y después de estrechar la mano de todos — hasta la alevosa del P. Basilio — y cambiar impresiones, mientras los demás toman un poco de siesta, el P. Del Rey y yo vamos a lo nuestro.

**Varilla, bloques,
molduras y cómo
se traza un arco
gótico.**

Sentados ante la mesa del P. Del Rey hablamos en serio de algo que yo siempre tomé a broma y casi, casi a desprecio.

Pero lo que nos reserva — ¡terribles ironías de destino! — el futuro. De buenas a primeras me veo con una capilla de mamposte-
ría a medio hacer y que es preciso terminar.

El P. Del Rey, ante mis indicaciones sobre su iglesia de Bonobono, me saca un proyecto detallado que yo miro y admiro. Claro que mi admiración y celo, dados mis conocimientos del asunto ya sabemos lo que suman. Pero no es ese el caso. Un entendido, un técnico con estudios sobre la especialidad miró los planos y proyecto y los admiró. Y al preguntar por el autor y decirle el P. Del Rey, que no lo conocía bien del todo pero que sospechaba fuera el P. Meisès, apenas pudo creerlo.

Pero, en fin, estoy abusando acaso de la modestia del P. Del Rey y no quisiera riñera conmigo por dos razones: primera por amistad y segunda por interés. Y el interés está en ciertas consultas sobre varilla, mezclas, proporciones, molduras... A todo me responde con una precisión que yo, desconfiando de mi memoria, confío al bloc de notas.

¡Ah, y me olvidaba! Faltaba lo principal. El P. Del Rey abre el compás, toma medidas y ante mis ojos casi tan abiertos como los rosetones de la nueva iglesia que tenemos a muy pocos metros, traza un armónico y perfecto arco gótico. Y desviando la mirada del papel a mi persona me dice:

¿Ve qué sencillo?

— Para el que está en el secreto, le respondo.

En aquel momento quedó salvada de un enorme pecado de lesa armonía la iglesia de Hanye. Figúrense Uds. que para un ventanal gótico de 1'50 de ancho, el albañil indígena estaba colocando un molde que daría al arco una altura máxima de 1'80...

Dos siluetas conocidas. Serían las cuatro de la tarde, una tarde limpia y luminosa que se miraba vanidosamente en el inmenso espejo del estuario reverberante bajo el sol. En la lejanía divisamos una mancha gris que ostenta, continuamente renovado, un airoso penacho inconsistente.

— El barco de guerra que regresa con S. E. el Sr. Gobernador que salió esta mañana — me dicen los Padres. En efecto, a medida que se va acercando, nuestros ojos identifican la silueta del buque con la que tantas veces, desde la azotea de la Misión de Santa Isabel, vieron en el puerto. Sólo que esta vez, ante nuestra mirada sorprendida, el «CANOVAS» parece más, mucho más. Hay momentos en que se nos antoja un pequeño «Canarias». Tiene empaque, presecia, hasta casi grandiosidad. Yo así lo creo firmemente y me admiro de que el cañonero, tantas veces contemplado, no me haya revelado todos sus encantos hasta este momento. Y él, acaso consciente de ello, surca gallardo las aguas tranquilas hasta que, de repente, viola la divina calma de la tarde con el ruido estridente de sus anclas. En ese momento la ficticia bóveda celeste que vemos en el fondo se estremece convulsa y yo dudo por unos instantes si los ruidos son de las cadenas del ancla o más bien de unos truenos que salieran del cielo inmerso en el estuario.

Después vimos ascender por la empinada e interminable escalinata de cemento de la Administración otra silueta airosa, llena y simpática, la de S. E. D. Faustino Ruiz quien después de haber estado de paso en Senye y Río Benito se dirigió a Puerto Iradier para realizar personalmente ciertas inspecciones.

Pero a S. E. el Gobernador General le vimos ascender por la larga escalinata cuando el P. Basilio, Del Rey, Bolopá y yo descendíamos del Monte de los sabios. Vamos arriba unos momentos, que vale la pena.

El Monte de los Sabios Y el pulpo apisionado.

El entonces Kogo y hoy Puerto Iradier, ha sido muy galante con la comisión científica que en 1952 vino a observar el eclipse de sol. Después de haberles proporcionado todas las facilidades a su alcance para el mejor logro de sus intentos, les ha levantado un monumento del que ciertamente pueden estar orgullosos. Porque el monte donde se montaron los aparatos de observación, ha quedado bautizado con el nombre, un poco largo es cierto, pero muy halagador para los observadores científicos del eclipse, de «Monte de los sabios».

Y al «Monte de los sabios» ascendemos penosamente en fila india nosotros. «Los sabios», sin duda por serlo ascendieron en «yip». Hoy sería imposible hacerlo así, pues la maleza ha invadido la pista por completo. Pero, al fin, llegamos.

«El monte de los sabios»—¡oh dolor!—da la sensación de cementerio. Maleza, helechos, hierba, altísima hierba salvaje. Y en el centro unas pilastras y unas pavimentaciones rectangulares de cemento, que dan la sensación de eso: de cementerio. Yo no puedo sobreponerme a la impresión y convirtiendo en tribuna uno de aquellos pedestales, hace pocos años soporte de aparatos gloriosos, lanzo al viento mi elegía que no es mía:

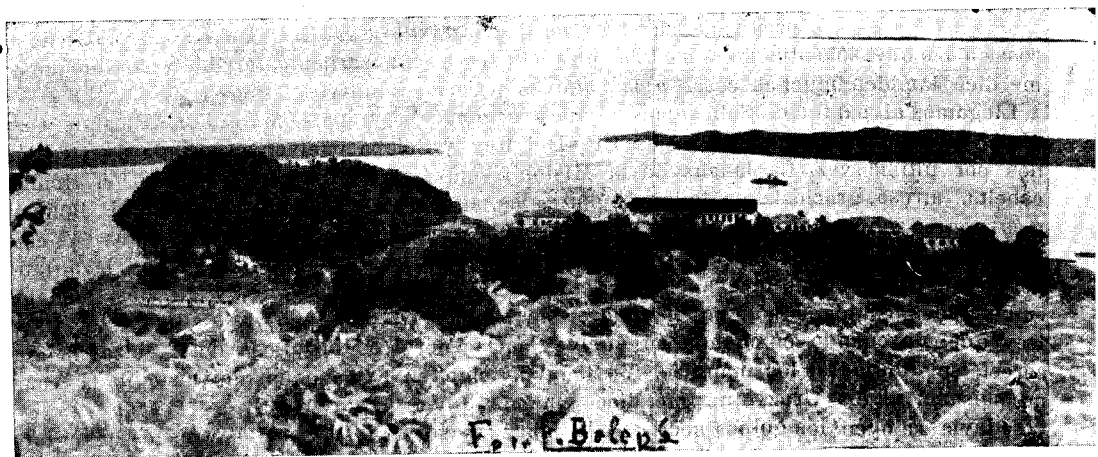
«Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora
campos de soledad, mustio collado...»

Pero no sigo, no sigo porque la vena elegíaca se hiela o transforma en mi garganta al levantar la vista y ver...

De ser yo poeta hubiera lanzado entonces al aire una oda cantando las grandiosidades, las maravillas que se extendían a mis pies. Yo que creí que mi capacidad admirativa había alcanzado su vértice máximo al surcar el estuario por la mañana, ahora veo sorprendido, que aquello era un juego de niños comparado con esto. No soy quién para dar consejos, pues apenas conozco Puerto Iradier, pero si alguno es coleccionador de paisajes, que suba al «Monte de los sabios» en una tarde luminosa y, contemple... Le aseguro que no quedará defraudado,

Porque esto es algo hechizante, casi divino. Las maravillas que contemplamos por la mañana al acercarnos a la población atravesando el estuario, ahora se multiplican desde este nuevo punto de vista de un modo sorprendente. Y si a esto añadimos lo que desde abajo no pudimos ver por estar a la espalda de los montículos que forman el caserío, nuestras palabras, que pudieran parecer exageradas, quedarán plenamente justificadas.

Puerto Iradier, en efecto, nos sorprende, nos admira, nos hechiza... y nos desconcierta.



Puerto Iradier. El estuario del Muni contemplado desde las alturas del Hospital, en una tarde limpia y luminosa, ofrece un golpe de vista abrumador por su grandiosidad y arrobadora belleza.

¿Es isla? ¿Es península? ¿Es tierra firme? Por los cuatro puntos cardinales Puerto Iradier se nos presenta como algo extraño que no acertamos a descifrar.

Pero veo al P. Basilio que mira persistentemente un pájaro, lamentando no haber traído su escopeta, y me lo explico todo. El P. Basilio es cazador de aves,— me digo,— y Puerto Iradier es cazador de monstruos marinos. Y con su red, con su terrible red de mangles, aquí tiene Puerto Iradier aprisionado hace siglos, hace milenios, ese pulpo gigante, descomunal que es el Estuario del Muni con su infinidad de tentáculos que se alargan desesperando y bellamente buscando salida a su eterno cautiverio...

Yo bajé del Monte de los sabios con dos cosas: una honda melancolía en el alma por no ser poeta para cantar la belleza y desventura del gigante pulpo de cristal, y una doble esperanza encerrada en las cámaras fotográficas de los PP. Basilio y Epifanio. Porque si la suerte no les fué adversa podré contemplar desde Río Benito, desde Zaragoza, desde Sevilla, desde el cabo del mundo lo que una bella tarde de abril contemplé, estremecido, desde "El monte de los sabios".

Últimas horas en
Puerto Iradier

Las horas disponibles antes de emprender el regreso a Río Benito las empleamos el P. Del Rey y yo en dos cosas: en mirar detenidamente la nueva iglesia de Puerto Iradier, todavía

sin acabar, y en trazar unos planos introduciendo unas sencillas pero vistosas mejoras en mi iglesia de Hanye, la de los arcos que no iban a ser góticos, pero que lo serán— y armónicos—gracias al compás del P. Del Rey.

La iglesia de Puerto Iradier cuya dirección y ejecución corrió hasta no hace demasiado tiempo a cargo del habilidoso H^o Fernández y que ahora lleva el P. Del Rey, causa, mirada desde lejos, sensación de pobreza por faltarle la torre y decorado exterior. Pero mirada de cerca y desde dentro es otra cosa. Es amplia y luminosa, sencilla, elegante. Cuando esté del todo acabada con las tribunas y barandilla del presbiterio, el artesonado y vidrieras policromas completas, los altares y pavimentación y la torre y decorado exterior... la iglesia de Puerto Iradier será una de las primeras de la Colonia, cosa relativamente fácil hace bien poco, pero muy difícil hoy dado el afán de levantar amplias, airoas y bellas iglesias de mampostería, afán que, últimamente, tanto se ha acentuado en el Vicariato.

Que ese día—el de la terminación definitiva de la iglesia de Puerto Iradier—llegue pronto y que el dichoso "Poderoso caballero" de nuestro gran satírico sea cortés, caballeroso con los PP. Saborit y Del Rey? que tanto necesitan de su presencia para coronar la obra.

En la lancha
de la Misión.

Y llega la hora de partir. Tomamos no el cayuco— lancha del Sr. Nilo como al venir, sino la bonita lancha de la Misión. Sobre proa vamos los PP. Del Rey, Epifanio y yo. El P. Del Rey me habla de mil

cosas a las que sólo atiendo a medias, pues el paisaje, el absorbente, terrible y divino paisaje me dice también muchas cosas a las que es preciso atender.

Llegamos al pantalán. Saludamos a nuestro conocido y paisano mío Sr. Enrique Cruz. Unos momentos de compañía y los PP. Del Rey y Bolopá vuelven a oprimir nuestras manos por última vez. La lancha de la Misión trepida. El P. Del Rey empuña el timón y, esbelta, airosa, graciosísima, la lancha surca las aguas tranquilas. La mano del P. Bolopá— más negra sobre el fondo blanco de su sotana inmaculada— nos dice adiós. Y el P. Del Rey, caballero del mar, aprieta a su corcel que raudo se lanza al galope levantando polvaredas de espuma blanca en su carrera. Mi paisano Enrique y yo nos quedamos embelesados contemplando aquel cuadro tan sencillo y tan bello. La silueta del P. del Rey que, de cuando en cuando se vuelve hacia nosotros orgulloso de la bizarria de su corcel, se dibuja tras los mangles. Yo todavía sigo en éxtasis, hasta que oigo la voz de mi paisano, el Sr. Cruz, que me dice: Cuando quiera, Padre.

Todavía se oyen los golpes secos de la lancha y adivino su esbeltez tras los manglares. Unos momentos más y el motor de la guagua apaga en mis oídos el ruido de otro motor ya lejano...

Egombegombe, 10 de mayo de 1955.

OIRILO HERNANDEZ, O. M. F.